

Un público machista no supo apreciar la calidad de una artista

Por ENRIQUE GUARNER

El machismo es una actitud psicológica a través de la cual se considera superior al sexo masculino sobre el femenino. Esta costumbre es ancestral y no toma en cuenta lo mucho que aportó la mujer en el crecimiento y desarrollo de la humanidad. Todos sabemos que ella efectuaba las mismas labores que el hombre en el mundo prehistórico. Es más, en el antiguo Egipto la hembra podía ocupar el trono y nunca se dudó de su capacidad para gobernarlos. Fue tal vez Grecia el país que desentonó dando lugar al primer machismo y puso al sexo femenino en una posición inferior colocándolo casi exclusivamente en las labores del hogar. Durante la Edad Media las mujeres colaboraron en tareas fundamentales que no han recibido el crédito debido como son la cerámica, las fabricaciones derivadas de los telares, la orfebrería y la elaboración de los alimentos.

El machismo no es exclusivo del pueblo mexicano y constituye una actitud frecuente en países latinos como los italianos, lo que sí es un hecho resulta ser que entre nosotros no se valore por igual la labor de una mujer que la de un hombre. Ayer mismo en la Plaza México tuvimos el ejemplo más claro cuando la madrileña Cristina Sánchez ejecutó una faena llena de finura y señorío en el sexto de la jornada y sus pases de gran calidad no fueron aplaudidos en la misma forma que los de Eulalio López Zotoluco. Lo anterior no quiere decir que este último estuviera mal, sino todo lo contrario puesto que realizó un buen trasteo que le valió una oreja en el primero y también resultó excesivamente aplaudido por una faena muy defectuosa en el cuarto; sino que el público machista tomó una actitud indiferente ante una actuación de Cristina Sánchez que de sobra merecía mayores aplausos. En lo que respecta a Arturo Gilio diré que volvió a estar nervioso y no supo mandar en ninguno de sus fáciles enemigos. Eso sí, puso un par al quiebro en tablas por dentro que nos levantó a todos de los asientos. Por último, el ganado de Marco Garfias dejó bastante que desear habiéndose colado tres novillos dentro de una corrida que se anunció como de TOROS.

Juicio crítico

Ante una buena entrada con casi lleno en sol numerado y más que aceptable en sombra hicieron el paseo de cuadrillas: Eulalio López Zotoluco de rojo, Arturo Gilio en azul marino y Cristina Sánchez de mamey. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia el festejo.

El Ganado

Se lidió una corrida de don Marco Garfias propiedad de su esposa y que procedía de la ex hacienda de Santiago en el municipio de la Villa de Arriaga en San Luis Potosí. Los astados estaban desigualmente presentados, viéndose muchos de ellos flacos y con pobres cabezas aunque contaran con pitones aceptablemente desarrollados. En mi opinión parecían novillos el que abrió plaza, el tercero y el quinto, lo cual no está bien para un ganadero que se precie de seriedad. En relación a pinta hubo tres cárdenos y tres negros entrepelados.

En cuanto a su juego los de Garfias embistieron

bien a los picadores recargando sin cesar y tomando un total de 10 puyazos. Agregaré que provocaron dos fuertes tumbos en el segundo de los cuales el burel pasó por encima del caballo, suceso que no vemos frecuentemente. En relación a caídas sufrieron tres el primero, dos el cuarto y dos más el quinto. Detallándolos: el que abrió plaza era débil y cabeceaba, pero el Zotoluco supo imponerse sacándole una buena faena. El segundo resultó pegajoso y no humillaba. El tercero además de la característica anterior derrotaba por los dos lados. Bueno fue el cuarto, lamentablemente desperdiciado por Eulalio López que no supo construirle la faena deseada. El quinto resultó fácil, pero el Gilio jamás se acomodó a él. Excelente fue el burel que cerró plaza al que aprovechó Cristina Sánchez, aunque no supiera como matarlo.

Eulalio López "Zotoluco"

Me gustó mucho en su primero al que le ejecutó naturales de enorme calidad y supuse que aquí tendríamos un torero para competir con las primeras figuras, pero desgraciadamente en el cuarto volvió a su toreo descuadrado, descargando la suerte y nos desilusionó completamente. Su primero se llamó "Mezcalero" con 490 kilos y Zotoluco lo recibió con buenas verónicas y mejor media. La faena de muleta se inició por alto y después vino una excelente trinchera. En los mismo medios Eulalio produjo tandas de naturales de gran dimensión rematadas con el de pecho. También hubo un gran cambio de mano seguido por pases de longitud y temple. Finalizó con buenos doblones y mató con entera ligeramente desprendida ganándose mercedísima oreja, que no fue como la de tantos otros Cavazos o Ortegas de relumbrón.

El cuarto se denominó "Primogénito" con 520 kilos y Zotoluco lo recibió con largas de rodillas y bonitos lances a pies juntos. También valieron la pena sus chicuelinas, pero la faena de muleta fue atropellada, descargando la suerte y con el torero retorcido ofreciéndonos trapazos a granel muy aplaudidos. En realidad estuvo por debajo del novillo y mató de pinchazo, golletazo, descabello y entera caída, pero un público ansioso de algún triunfador le hizo dar una absurda vuelta al ruedo.

Arturo Gilio

A este torero lo pierden los nervios y es poco probable que salga adelante después de tantos años de estar en la profesión. Se enfrentó en primer lugar a "Caporal" con 495 kilos, al que recibió con lances medianos, rematados con precioso adorno. En el quite vimos navarras bien trazadas y después dos buenos pares de banderillas, seguidos por uno genial en tablas y quebrando limpiamente. Todo parecía indicar que vendría la gran faena, pero el de Torreón se puso nervioso y hubo tropezones sin límite,



En la gráfica vemos uno de los magníficos naturales de Eulalio López "Zotoluco" a "Mezcalero" de Marco Garfias.

sin acomodarse en ningún momento. Finalizó con cuatro pinchazos, tendida pescuecera y un descabello.

El quinto se llamó "Naturista" con 510 por peso y Gilio toreó sin ninguna quietud careciendo de recursos. De repente surgía uno que otro natural, pero eran tan pocos que nunca se convirtieron en faena. Mató de entera habilitosa que requirió después de seis descabellos.

Cristina Sánchez

La madrileña dejó sabor a torero, sobre todo en su gran faena al sexto al que le extrajo pases de gran calidad y longitud. Fue el público machista el que le regateó unos aplausos que de sobra merecía. Desafortunadamente anda muy mal con la espada y requiere de algún subterfugio para deshacerse de sus enemigos, lo cual adquirirá poco a poco con la práctica. Lo que si podemos decir es que su toreo de muleta es hoy por hoy excelente y que en cuanto adquiera seguridad sus faenas serán completadas.

Se enfrentó en primer lugar a "Portonero" con 503 kilos y vimos que su toreo de capa sigue siendo a base de bregar. Con la muleta Cristina estuvo sólo regular sufriendo desarmes y viéndose con dificultades ante un burel que no humillaba. Mató de pinchazo, media tendida y para suerte de ella dobló el burel. Lo grande vino con "Nopaleiro" con 492 por peso, al que toreó con el capote por piernas y únicamente esbozó una chicuelina en el quite. La faena de muleta se inició con tres pases rodilla en tierra, una trinchera, cambio de mano y gran pase de pecho, llevándose al burel a los medios. Allí instrumentó estupendas series en redondo con gran estilo y longitud. También valieron la pena sus naturales extraordinarios marcando todos los tiempos y despidiendo al burel con mando. Hubo el gesto torero de soltar la muleta demostrando su dominio, pero sólo aplaudimos aquellos que apreciamos por igual la labor femenina que la masculina y no sufrimos de ginecofobia. Cristina Sánchez mató muy mal de cinco pinchazos y tres descabellos, pero su labor había quedado en el gran ruedo de Insurgentes.

En resumen, el hombre y la mujer se complementan y ninguno es superior al otro, por lo que un torero femenino vale tanto como uno masculino.